



... Nos habíamos conocido en setiembre del 2010. Nació entre nosotros una hermosa amistad, mezcla de admiración, complicidad y de mucho amor al Arte.

Spada era un ser inteligente, curioso, investigador, sensible, con un gran sentido del humor. Nada le era ajeno. Gentil, caballero, impecablemente vestido que acompañaba elegantemente con boinas vascas o gorras y bastones de hermosos mangos de plata. Su refinamiento, sus modales, su simpatía, su personalidad arrolladora, lo destacaban.

Tenía el alma y la pureza de un niño, todo lo asombraba, lo conmovía. Disfrutaba de la naturaleza, de cada instante de la vida, de las cosas simples. Recuerdo cuando me mostraba sus plantas. Su balcón colorido era su orgullo, lleno de malvones en flor. Habitaban pajaritos que había domesticado, alimentándolos y mimándolos cada día, con el espíritu de una criatura.

Ese mismo hombre, hablaba de Alta Filosofía, de Teoría del Arte, de Metafísica, de religiones, de espiritualidad. De sus afectos, de su Maestro Lisa, de sus compañeros de tiernas juventudes, con mucha admiración, respeto y cariño. De su familia. De su tierra, su terruño natal, su Italia querida, que sentí, quedó apegado y que jamás regresó a visitar. De sus tradiciones, afectos, sabores. Como buen italiano fue un gran gourmet. Luego, de su llegada a Buenos Aires, Argentina, junto a sus amadísimas madre y hermana, de quienes fue su gran protector. De su estimado cuñado-hermano del corazón. De su llegada a Uruguay, de ese Montevideo de antaño, que lo atrapó y lo sedujo para siempre convirtiéndose en su patria de adopción. De sus obras, su gran pasión. De su esposa, compañera de vida, la querida Kassja.

Pietro tuvo un gusto refinado por todas las cosas bellas. Fue ebanista. Realizó muebles, de estilo, inventó otros. Construyó viviendas. Obtuvo el título de dibujante. Fue ceramista y orfebre. Realizó esculturas.

Coleccionó objetos únicos, valiosos. Recorría bazares, ferias, remates, extraños lugares. Hogares lejanos, baúles olvidados, donde guardaban secretamente tesoros, que él descubría e iba comprando: artículos de Platería Criolla, estribos, mates, fustas... otros precolombinos, armas antiguas, obras de arte, porcelanas, cerámicas chinas, las que iba adquiriendo en su transitar por estas tierras. Fue ganando conocimiento, convirtiéndose en anticuario, con un ojo experto.

Miles de historias poblaban su memoria. Así fui descubriendo a Spada, su vida, en cada relato, en cada lección. Su obra... su innumerable obra, que hoy día estoy catalogando, me sorprende siempre... Su pensamiento, su filosofía.

Junto a él, en cada tarde, en cada charla, fui conociéndolo. Me relataba sus idas y venidas al Zoológico. Cada domingo iba a dibujar, a ejercitarse. Realizaba por día 200 obras, 200 croquis de esos animales que había conquistado. Cada dibujo, cada pintura, era una anécdota, un recuerdo sobre un ave rapaz, sobre una leona... era un deleite escucharlo. Su estado alterado de conciencia en cada acto creativo hacía que sólo primara el conocimiento adquirido de puertas abiertas a la percepción.

Entonces los observaba, reflexionaba sobre esa síntesis lograda. Muchas veces se sorprendía al ver su obra, la redescubría. Decía que era como estar en comunión con cada animal, era parte de ese animal. Su meta, lograr en cada ejercicio, la abstracción.

Actos espaciales. Planos de color. Texturas. Alcanzar ese estado interno, esa conexión, le daba la posibilidad de crear contenido. Decía que ese acto creador es la consecuencia material de una investigación pura. En ese libre albedrío, se forma un



mundo compuesto que debe adaptarse.

Esa adaptación conlleva a cargas mentales. La investigación será llevar a la conciencia esos valores, como otra investigación. Para esto se necesita siempre un Maestro.

Pietro decía que Lisa le había allanado el camino. De otra forma, uno se puede quedar envuelto en la búsqueda, y sin darse cuenta, llegar a perderse.

Trabajador incansable, con mucho oficio. Pintaba cada día, cada jornada, dándolos siempre por terminados. Jamás volvía a ese cuadro. No lo corregía. Los símbolos que pueblan su obra, los hallamos en todas partes. Decía que la parte espiritual en el arte es sin palabras, imposible de explicar, sólo en forma metafórica, con llaves. La razón es que la palabra corresponde al mundo material. Si estamos en un mundo espiritual, no interviene la palabra, se producirá, por forma directa. Lo que importa es la unidad. Hay dos elementos a ver en una obra de arte, el material y el espiritual. Este acto tiene que ser condicionado a un conocimiento, a una sabiduría, sin ellos no lo podremos llamar obra de arte. Tendrá distinta categoría de valor; será igual a una pirámide escalonada. En ese fluir, de fuerza espiritual, en el artista se hace posible la visión de lo imponderable. Ese estado está referido a la superación del mundo fenoménico, del mundo material. Spada decía que lo había logrado, se produjo así esa visión, lo veo, lo vivo. Pasado el tiempo, ese estado se fue aminorando, pero quedó en su memoria, se hizo carne, así lo recordaría siempre... Allí el tiempo no existe... en lo imponderable, nada es mío, es del Universo. Nadie crea nada, todo ya fue creado. Sólo descubrimos lo que ya es.

Pietro amasaba el color con infinita paciencia y sabiduría en su laboratorio taller. Despertaba su instinto. Colores primarios, colores puros, colores propios que redescubría, nuevas texturas, nuevos ritmos, sus valores. El sentido del arte está íntimamente unido al ser, vibrando en ese contenido con un poder intuitivo puro. El problema del color y de la forma, en sí, son el mismo problema, pero se desligan cuando no se está en el todo. Deben estar equilibrados, como notas musicales, en total armonía. Pietro decía "no alterar el orden de los componentes, en las infinitas armonías". Ellas son la sustancia particular, que lo hace todo posible. Hablaba siempre de la pureza de espíritu, con determinadas categorías de valores. De la armonía entre el Espacio y el Tiempo, en el Universo, entre el Hombre y la Unidad. De la Teoría de la Cosmovisión, de las relaciones naturales que se establecen, de los enigmas del Universo, de los enigmas del Hombre, de los que están dentro y fuera de él. De aquellos artistas que sentía que dialogaban con él, Miró, Picasso, Chagall, Klee y nuestro Figari.

*Spada escribía...*

*Lo inefable es la meta de mi alma*

*Lo eterno es constante.*

*Lo no eterno también*

*La vida fluye y se evapora*

*la muerte también.*

Así, en ese fluir, Pietro se marchó, con su característica curiosidad, a buscar la Eternidad...

**Graziella Basso, 2017**